



Quienes no Sepan Elegir, Obtendrán Sólo Basura,

SOSTIENE E CO

Sobre Internet y Otras Hierbas(*)

Una conversación con el profesor Umberto Eco acerca de sus puntos de vista, como erudito y como usuario, sobre las implicaciones sociales y prácticas de la nueva tecnología de la información.

El profesor Eco es el autor de La structura assenfe and Opera aperta, entre otras obras fundamentales de la semiótica. Con el nombre de la rosa llegó a una amplia audiencia internacional. Desde 1971, Eco es profesor de semiótica en la Universidad de Bolonia. Además de sus méritos académicos y literarios, Eco es un asiduo seguidor y comentarista de la revolución informática que está teniendo lugar en Internet

En sus artículos más recientes, principalmente en su columna semanal, "La bustina di Minerva" en la revista italiana L'Espresso, ha iniciado un discurso acerca de algunas de las implicaciones de la nueva tecnología de la información, centrándose especialmente en nuevas aplicaciones como Internet.

Este fue el diálogo.

¿Qué es lo que más le atrae de esta nueva tecnología?

Principalmente el ritmo del cambio. Hace dos años introdujimos un nuevo plan de estudios en la carrera de comunicaciones en la Universidad degli Studi en Bolonia además de en otras cinco universidades públicas italianas. Una comisión nacional había diseñado el programa un año antes. Ahora, dos años después, nos hemos dado cuenta de que es preciso modificar dicho plan porque hace dos años nadie sabía nada acerca de Internet, o porque un hipertexto puede resultar tan importante. Como consecuencia hemos tenido que crear nuevas clases y seminarios. Tuvimos que modificarlo todo, y pienso que es imposible hacer predicciones concretas en el campo de las comunicaciones, porque puede que mañana un japonés desconocido invente un nuevo tipo de chip con el que cambiará todo el entorno. Por eso en nuestro plan de estudios se optó por un método, no por un contenido, eso es lo que importa.

¿Puede ampliarnos esto último?

Nosotros no ofrecemos contenido a nuestros estudiantes, puesto que cuando terminen el programa, todo habrá cambiado. Únicamente podemos inculcarles un método de razonamiento, con el fin de que dispongan de la flexibilidad necesaria para entender qué está pasando. Por eso les decimos, "Al final, sabrás algo que nosotros no sabemos, y se espera que informes de qué ocurre".

¿Tiene a veces la sensación de que los estudiantes saben más sobre tecnología de comunicaciones que sus profesores?

Por supuesto. Cuando aparecieron los primeros procesadores de texto, allá por 1983, convencí a Olivetti para que dejara dos o tres en mi departamento. Aprendí a utilizarlos. ¡Estaba tan orgulloso! Cuando adquirí mi primera computadora, me leí todos los manuales. Le dije a mi hijo, que entonces tenía 18 o 20 años, "Ven aquí, que te voy a enseñar cómo funciona", pero no lo vi interesado. Un día me encontré ante un problema que no podía resolver: la computadora se había quedado completamente bloqueada. Entonces vino mi hijo y dijo, "Haz esto, haz lo otro". ¡Nunca se había leído un manual, nunca había usado una computadora, pero pertenecía a una generación nacida para pulsar botones. Nosotros

* Entrevista de Kevin Billinghamurst y Paul Claesson



pertenece a una generación de interruptores y palancas. La suya es una generación de botones. Por eso es tan sencillo para ellos hechar un vistazo a la máquina y comprender su funcionamiento de inmediato. Y esto cada vez será más importante en el futuro.

¿Cómo utiliza Internet y la autoedición en la actualidad?

Hasta ahora yo hacía uso de Internet con la curiosidad de quién desea saber qué es lo que pasa ahí, como un explorador. Ahora mismo, en la universidad tenemos como proyecto la inserción en Internet de 700 a 1000 páginas de semiótica (buen material, muy riguroso y científico) pretendemos proporcionar una especie de biblioteca con información enciclopédica y textos concretos. Resultará algo costoso (supondrá un año de trabajo para al menos 20 o 30 personas) pero creo que conseguiremos el dinero. A mi me parece una buena idea, pero por lo demás, no soy un adicto a Internet. Accedo a ella para entenderla y ser capaz de encontrar lo que necesito y obtenerlo.

¿Cómo cree que estas grandes cantidades de información afectan a la cultura?

A través de dos sistemas fundamentales. Uno de ellos es que permite una nueva democracia de la cultura. En la sociedad tradicional, el dominio de la cultura se divide en dos partes: los productores y los consumidores, la gente que escribe libros y la que los lee. Internet ha acabado con esto. Ahora nos encontramos en una nueva era, en la que todo el mundo puede escribir, disfrutando de la posibilidad de llegar al gran público. Esto está bien, muy bien.

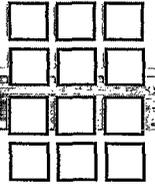
Pero, aquí viene otro aspecto se ha logrado un crecimiento muy notable de la información, y hay umbrales en los que demasiada información equivale a una información nula. Incluso en el supuesto de que toda la información sea acertada ¿cómo seleccionarla? Consultar la Enciclopedia Británica puede llevar toda una vida. ¿Y si solo parte de la información es buena? Puesto que cualquiera con un ordenador y un enlace telefónico puede crear su propia página en casa y poner lo que desee en ella habrá emplazamientos que sean buenos y otros que sean basura. ¿Cómo discriminar entre la basura de la no basura?

En un quiosco es posible distinguir de

inmediato entre un periódico y un semanario, una revista deportiva de una revista de cotilleo, porque hemos desarrollado esta habilidad. Al entrar en una librería podemos determinar de inmediato qué es una novela y que un ensayo, e incluso es posible determinar a partir de la editorial si el ensayo es de nuestro interés. Pero estas discriminaciones no son posibles en Internet. Por ejemplo, me encuentro con dos emplazamientos sobre filosofía en las Páginas Amarillas de Internet. (No es cierto, hay al menos 30 emplazamientos. Pero, bueno, ni siquiera las Páginas Amarillas pueden listarlo todo). De estos dos emplazamientos, uno parece serio y el otro es verdadera basura. Soy un profesional, puedo distinguir entre filósofos serios y gente fantástica. Pero soy un profesional y sólo en este campo, no en otros. ¿Cómo puede una persona común discriminar entre estas dos fuentes? Una de las tareas intelectuales del futuro será instruir al público sobre como hacer estas diferenciaciones. Si no pueden, no tendrá sentido acceder a toda esta información. En definitiva, no hay diferencias entre la ignorancia y el exceso de información.

Entonces ¿cómo debemos prepararnos? ¿Formando a los usuarios o desarrollando software inteligente?

Educando a los usuarios. La otra opción sería una forma de censura que en cualquier caso es inaceptable. Lo más interesante de Internet es la anarquía. Si hay un Gran Hermano filtrando la información, no habrá Internet, será un canal número X más. Sería el fin.



Entonces ¿cómo educar a los usuarios?

Han de aprender a seleccionar. Cuando doy una conferencia o participo en una mesa redonda y el moderador me pregunta, ¿Acepta preguntas tras la charla?, yo contesto, «Depende del tamaño de la audiencia,,. Hasta 50 personas, sí. Si son más, no. Porque todo el mundo sabe que si hay más de 50 personas, sólo los locos preguntarán. ¿No es cierto?».

Se trata de una buena hipótesis de trabajo.

Es una regla universal. A pesar de que en ocasiones se puede ser flexible, con más de 60 personas no es posible, porque la gente sería se siente avergonzada de preguntar en grupos de más de 50, por lo que sólo los más locos hablarán. Con Internet, nos encontramos en una situación similar. Con esa completa anarquía y el libre acceso de cualquiera nos encontramos con infinidad de locos en la red. ¿Cómo evitarlos? ¿Cómo inculcar el arte de reducir, la capacidad de seleccionar uno de diez? Le daré otro ejemplo. Cada día, cada semana, recibo decenas y decenas de libros sobre un mismo tema. La gente me los envía. Por lo tanto, en mi campo, he desarrollado el arte de reducir, basándome en que si hay allí una buena idea, superará la prueba. Desde luego, no selecciono un libro al azar. El nombre del autor, un vistazo a la bibliografía, la fecha de la edición, el índice, las pistas como éstas me dan una idea de la categoría del libro que tengo delante. Pero he necesitado toda una vida para desarrollar esta dudosa habilidad y sólo puedo aplicarla en mi propio campo.

Entonces, ¿cómo pretende inculcarla a las generaciones futuras?

No tengo ni idea. Si lo supiera, escribiría un *best-seller* que se utilizaría en todos los centros de enseñanza. Pero tenemos que pensar en ello. Probablemente habrá centros "garantizados" que digan que un enclave es interesante, o que otro es basura, de igual forma que las publicaciones científicas o las informativas dicen si un libro es serio. A partir de ahí, la gente tendrá que desarrollar una especie de sexto sentido, la capacidad de discernir el contenido del envoltorio. Pero no es tan fácil. Está el peligro de que al menos una generación pierda el tiempo. Este es el verdadero problema de la red, y yo no sé como solucionarlo.

Está diciendo que lo más interesante acerca de Internet es su carácter anárquico, y que el empleo de un software inteligente que filtre la información sería una especie de censura. Pero es evidente que los usuarios estarán interesados en este tipo de software, y ya hay en el mercado montones de soluciones técnicas, aplicaciones que emplean varias técnicas de filtrado. Pero ¿qué es lo que quiere decir con una técnica de filtrado?

No lo sé, puede que existan.

Sencillas rutinas de búsqueda, para empezar.

Eso es irrelevante. Suponga que yo lo sé absolutamente todo sobre semiótica, que es mi campo. Yo ajusto mi software con el fin de que únicamente seleccione cosas concretas. Pero eso no implica que todo lo que encuentre sea de mi interés, porque puede que haya mucha gente irrelevante que desee propagar sus tesis sobre semiótica, en cuya existencia no estoy interesado, excepto posiblemente para una investigación estadística. Por tanto, no puedo lograr que un programa efectúe una selección a mi gusto.

Le pondré un ejemplo sencillo. Una de las herramientas básicas del campo

científico es la síntesis. Yo estoy en contra. Cuando una publicación de síntesis me pide, "Por favor envíe un resumen de su artículo", sencillamente no lo hago. Porque el lector es el único capacitado para asimilar un texto y decidir si es interesante y desde qué punto de vista. Cuando se lee un resumen, el filtrado ya lo ha hecho alguien por ti. Has perdido una oportunidad. Si tengo que leer un texto sobre Napoleón, por ejemplo, puedo encontrarme con un interesante pie de página acerca de Tayllerand. Es frecuente que me pasen estas cosas. Si empleo un programa de filtrado o un resumen, sólo obtendré la información básica sobre Napoleón, con lo que perderé la única parte del artículo que podría haberme interesado. Y todo estudiante sabe que los mejores descubrimientos surgen de esta forma. Cuando se lee un libro sobre un tema en particular, y se encuentra una referencia, una nota al pie sobre otro tema, que precisamente constituye el auténtico descubrimiento. Cuando tú resumes, seleccionas la información que resulta de mayor interés para ti no para mí. Tomemos otro ejemplo: las bibliografías. Hace tiempo se iba a la biblioteca, se buscaba una serie de libros, se encontraban 10 de ellos, se tomaban notas y probablemente se leían. Ahora al hacer una búsqueda en Internet se obtienen 10.000 títulos sobre un solo tema. No sólo no se pueden leer los 10.000 libros, sino que ni tan siquiera pueden leerse los 10.000 títulos. ¿Qué programa está en disposición de seleccionar los «buenos» entre todos? ¿Los «buenos» desde qué punto de vista? Habrá quien diga, «Ah, sólo los de editoriales universitarias». De acuerdo, pero hay mucha basura en las editoriales universitarias



mientras hay veces en las que pequeñas editoriales publican libros realmente buenos. Con lo que no se trata de un buen criterio. ¿Sólo los autores conocidos? De acuerdo, pero entonces no se necesita programa alguno, porque uno ya sabe quiénes son las personas conocidas en su campo. No existe un criterio.

Pero sin criterios, ¿cómo es posible moverse por este universo en expansión? ¿No nos veremos obligados a la fuerza a limitarnos a subredes más pequeñas y manejables, a pequeños reinos feudales de un tema concreto y especializado?

Sí, pero esto acabará con esa interesante anarquía de la que hablamos. Suponga que decimos, "¡Ah! Usted ha de estar reconocido por la universidad local". Entonces el genio privado no tendrá ocasión de hacer oír su mensaje. Y puede que en la universidad local haya una verdadera caterva de idiotas. "De acuerdo, habrá de pagar". No, porque hay un montón de idiotas ricos que pueden pagar por propagar sus fantasías

privadas, mientras que hay mucha gente inteligente pobre. Entonces, ¿qué es mejor? ¿sólo los partidos políticos? ¿la Iglesia? ¿sólo las grandes editoriales? Si se desea preservar la fecundidad anárquica del sistema, es preciso arriesgarse a correr este riesgo.

Correr con los inconvenientes.

Si, correr con los inconvenientes. Y luego intentar acostumbrarse a distinguir entre lo que merece la pena y lo que no. Probablemente haya un grupo muy reducido de gente con capacidad para hacer esto, pero para el resto se trata de otra forma de corrupción. Le pondré un ejemplo. Como digo, recibo montones y montones de libros. Ahora, en mi apartamento tengo 30.000. Y he decidido que 30.000 son los que seguirá habiendo. Por tanto, por cada nuevo libro que pongo en las estanterías otro ha de eliminarse. Afortunadamente, tengo mucho sitio en mi casa de campo.

Pero también tengo montones de cajas de ediciones de la vanidad. ¿Sabe lo que es eso? Libros escritos por idiotas que pagan para que se les publique. ¿Qué hago con ellas? ¿Y con los libros que no pertenecen a esa categoría pero que sé que son basura? Mis colegas dicen, "Enviémoslos a hospitales y prisiones" y cosas por el estilo. ¿Debo corromper una vez más a los presos dándoles

basura como lectura? Y no envíe esos libros a las prisiones. Prefiero quemarlos, porque sólo un irresponsable puede dar basura a esa pobre gente, que probablemente tenga oportunidad de leer algo bueno.

¿Sugiere que con Internet pasa lo mismo?

Sí. La gente que no sea capaz de elegir absorberá la basura. Puede decir, "De acuerdo, eso es mejor que nada". Pero esto cambiará la geografía intelectual en 20 años. Desaparecerá todo criterio de excelencia. Por ejemplo, yo no sé qué pasará con la información de Internet, puede que haya una especie de selección datwinista, donde sólo los enclaves más solicitados sobrevivan. Pero no se trata de un buen criterio. Las páginas de Playboy y Penthouse permanecerán porque son los emplacements a los que mas se accede, mientras que los de un centro de una oscura filosofía no sobrevivirá.

Continuemos con un tema sobre el que ha escrito. La prensa escrita no muestra signos de desaparecer en un futuro cercano.

Si, estoy cansado de repetirme. No creo que los libros desaparezcan. Habrá cierta producción paralela. Mire, si me conecto a Internet y voy al programa Gutenberg, puedo acceder a toda la producción de Shakespeare. Pero ¿por qué llenar mi ordenador con bytes de sobra para que reviente para luego esperar dos semanas a que Shakespeare aparezca en papel por mi impresora, cuando por cinco dólares puedo bajar y comprar una edición de bolsillo? Es así de simple.

Aún así, usted afirma que hay cierto tipo de publicaciones válidas para pasar a la red.



De acuerdo, por ejemplo, hay un diccionario Webster's en Internet. Y el Webster's Third New International Dictionary está en disco. La verdad es que tener un enorme Webster's en la estantería no es indispensable. Y creo que tampoco resulta demasiado práctico en Internet. Si se está escribiendo y se necesita saber el significado de una palabra, no hay tiempo de conectarse a Internet para dar con el emplazamiento correcto y consultar el Webster's.

En este caso es más sencillo utilizar el libro. Pero en el futuro se trabajará con una computadora doble, uno que tendrá una memoria limitada para escribir, y otro que permitirá acceder con dos teclas al Webster y obtener la definición buscada, será más rápido que consultar un libro de grandes dimensiones, y supondrá un ahorro de espacio en un departamento.

Hay dos tipos de libros: de consulta y de lectura. Probablemente, los libros de consulta desaparezcan porque es más sencillo tenerlos en disco. Los libros de lectura permanecerán porque la lectura es otro tipo de actividad. Resulta más fácil leer un papel que la pantalla de un ordenador. Estas tareas son diferentes, no excluyentes, por el mismo motivo que el coche no ha acabado con la bicicleta. Hay cosas que se hacen con un coche, y cosas que son más aptas para una bicicleta.

La verdad es que muchos informes burocráticos, notas internas y demás elementos de este tipo, se transmiten y almacenan cada vez más en formato electrónico. Esto genera dificultades al historiador que posteriormente tendrá que describir qué es lo que esta pasando.

Está hablando de archivos.

Sí de archivos, pero principalmente cómo se preserva el proceso de toma de decisiones en el registro de archivo. Antes se hacía un seguimiento de documentos en papel, con borradores, comentarios a lápiz en el margen. Con registros electrónicos, esto no es posible. No se puede hacer un seguimiento del proceso, se dispone únicamente de la versión definitiva. La burocracia se hará menos visible, menos transparente.

Sí, es cierto. Y esto cambiará los métodos de hacer Historia. Ciertamente, he considerado este mismo problema en cuanto al estudio crítico de versiones, de las diversas versiones de un poema para ver como ha ido evolucionando tras las correcciones del autor. En Italia, Contini se ha especializado en un nuevo tipo de crítica basada exclusivamente en correcciones y variaciones. Esto no desaparecerá.

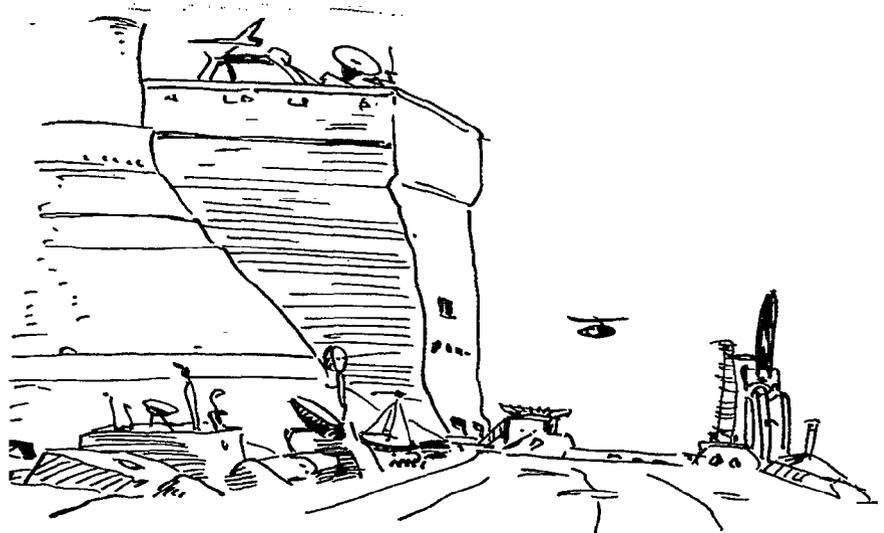
En mi propia actividad como escritor, por ejemplo, utilizo muchísimo la pluma. Luego escribo en la computadora. Luego imprimo. Luego corrijo. Luego meto las correcciones en la computadora. Luego vuelvo a imprimir. Luego corrijo de nuevo. Y, por lo general, termino con más versiones de las que pudo hacer Dickens porque tengo la posibilidad de corregir más veces mi texto. Y si guardo las

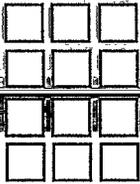
correcciones, es posible reconstruir el proceso evolutivo de las diversas versiones (con algo de dificultad). Lo que pasa es que entre correcciones sobre papel, correcciones en el ordenador e impresiones, hay correcciones que no aparecen sobre papel. Puesto que al pasar del papel al ordenador, se añaden variaciones. Pero un buen crítico puede hacer extrapolaciones: «Vale, corrigió esto a mano, pero probablemente añadió eso en la computadora». Ya que la segunda impresión es diferente, es posible continuar controlando el proceso de creatividad.

Eso está claro. Pero en lo que a archivos comerciales y políticos respecta, lleva razón. Y en un contexto jurídico, como en un juicio, no es posible reconstruir lo que ha pasado porque no hay un rastro en papel que se pueda seguir.

Por tanto las burocracias del poder puede que lleguen a ser menos transparentes. ¿Qué pasa entonces? Ha escrito acerca de una nueva división de clases, a partir de la gente que accede a la tecnología y la información.

Mi idea es similar a un futuro tipo 1.984 con tres clases de personas. En la parte inferior se encuentra una nueva clase de proletariado, la gente que no sabe utilizar una computadora





y que sólo recibe información por medio de la televisión. Por tanto se encuentran apartados del poder. Luego viene a uno, como la gente que está en los mostradores de facturación de una línea aérea. Y finalmente hay una especie de *nomenclatura*, en el sentido soviético, compuesta por gente que sabe interactuar con la computadora, por tanto tenemos una clase proletaria liderada por estúpidos *showmen* de la red, una clase media dirigida por Bill Gates y una clase superior liderada por Marvin Minsky. Actualmente son los académicos e intelectuales quienes más acceden a Internet y por ello, el poder gravitará de modo natural a su alrededor.

¿Qué tipo de gobierno obtendremos así?

Puede que nos estemos dirigiendo a una especie de república de filósofos. Por otro lado, puede que no. Hemos visto cómo Newt Gingrich ha sido lo suficientemente hábil como para manipular Internet en su propio beneficio. Y si no él mismo, sus consejeros. Es posible, Carlomagno era incapaz de escribir su propio

nombre, era analfabeto. Pero fundó la Escuela Palatina y proporcionó un nuevo centro cultural al imperio. Pero a su lado estaban Alcuin y Rabanus Maurus, dos buenos consejeros. Por tanto es posible que Gingrich no sepa cómo utilizar la red pero es lo suficientemente listo como para rodearse de gente que sí sabe.

¿Cómo es posible evitar esta división de clases de la que habla?

Precisamos un nuevo tipo de educación que enseñe a los niños a utilizar una computadora desde que son muy pequeños, no de una forma pasiva, no mediante Windows 95, porque Windows 95 es un sistema pasivo de manejar una computadora. No se sabe cómo interactuar con él. Con ese fin es preciso saber DOS, BASIC, Pascal, o algún otro lenguaje máquina. Se obligó a aprender BASIC a las primeras generaciones que estuvieron en contacto con las computadoras, se trata de un lenguaje muy elemental, pero que al menos permite conocer en parte la lógica de la máquina. Ahora la gente ya no siente la necesidad de aprender BASIC porque les basta con pulsar sobre un icono, por ejemplo.

¿Pero eso es realmente así? Lo que importa es acceder a la información, no a las computadoras. Y si hay software que permite hallar la documentación buscada o que

permite ir a donde se desea sin problema alguno, ¿no es eso un avance positivo? ¿No es la eliminación de la interacción con el ordenador al estilo DOS, un avance que ofrece más capacidad y potencia al público?

No. Con el fin de utilizar la información adecuadamente, es preciso saber cómo se ha generado. No es posible entender un cuadro si no se tiene idea alguna de cómo se ha pintado.

No es posible entender, esto es, entender a fondo, con una base crítica, una película si no se tienen nociones de rodaje y montaje, si no se puede valorar la ruptura que supuso Einstein; entonces se es un mero receptor.

¿No es eso aplicable únicamente a la gente que desea comprender las computadoras en sí? Si lo que realmente les atrae es la lingüística o la bioquímica, por ejemplo los mecanismos de la función de acceso son irrelevantes?

¿Irrelevantes? ¡No! Yo no soy farmacéutico, pero cuando el doctor me manda un nuevo medicamento quiero saber de qué está compuesto. Por ejemplo, yo sé que los antihistamínicos pueden ser peligrosos para algunas personas. Por un tiempo, tuve una enfermedad incompatible con los antihistamínicos. Lo sabía, los evité, y cuando resolví mi problema pude volver a tomar antihistamínicos cuando los necesitaba. Incluso para la gente corriente puede ser vital saber algo sobre la composición de un producto. Para la gente crítica, es decir, la gente con poder, ese tipo de información es útil. La gente estúpida, los que toman el antihistamínico y enferman, desaparecen tres días del mercado del poder.